

Fuentes

Los documentos de la correspondencia entre Ernesto Giménez Caballero y Guillermo de Torre aquí recogidos proceden de cuatro archivos.

El contingente mayor, de 78 documentos, se conserva en dos carpetas en la Biblioteca Nacional de Madrid (BNE), bajo las signaturas Mss 22823/71, 1-40 y 22823/72, 41-78.

Otras 15 cartas de ambos corresponsales se conservan igualmente en la BNE, bajo la signatura Arch. GC/59, 1-16. Pero seis de ellas son copia de las que escribiera Giménez Caballero, que ya recogemos aquí en la versión remitida a Torre, porque ésta tiene algunos agregados o correcciones manuscritas, además de un membrete. Es decir, sólo nueve de esta serie aumentan la cantidad de cartas contenidas en el libro.

Tres misivas (Nº 1, 31 y 63) proceden de la Colección Santi Vivanco (no logramos, sin embargo, obtener la última de las mencionadas, aunque sabemos que existe).

Una carta (Nº 79) se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Hamburg (Staats-und Universitätsbibliothek Carl von Ossietzsky).

De las 91 cartas o tarjetas a que en total hemos tenido acceso y que reproducimos aquí, nueve son de Guillermo de Torre a Giménez Caballero (Nº 1, 4-VI-25; Nº 31, 11-VII-27; Nº 58, 16-IV-29; Nº 63, 16-IV-30; Nº 75, 28-II-58; Nº 77, 7-III-61; Nº 83, 15-II-68; Nº 86, 14-V-68; Nº 88, 24-VII-68; Nº 90, 7-IX-68); una de Edita Giménez Caballero a Torre (Nº 55, ca. febrero-marzo de 1929); otra de Giménez Caballero, su esposa Edita y su hija Chicolina a Norah Borges de Torre (Nº 38, ¿15-I-28?). Todas las demás son de Giménez Caballero a Torre.

Aun descontando que sólo accedimos, básicamente, a las cartas de Giménez Caballero, puede comprobarse que el *corpus* no se ha conservado completo: en el intercambio se advierten numerosas lagunas.

Una de ellas: Giménez Caballero cita una carta de Torre, que no ha llegado hasta nosotros, en «Confidencias de Guillermo de Torre»: *La Gaceta*

Literaria 112, Madrid, 15-VIII-31 (véase aquí, la Introducción de María Paz Sanz).

Acerca de las cartas de Torre no llegadas hasta nosotros, dice Giménez Caballero en 1985 (*Retratos*, p. 157) que ha logrado reconstruir la historia de la *Gaceta* «gracias a treinta y una cartas suyas que encontré cuando las sesenta y tres de Ramón», y prosigue:

La primera está fechada el 23 de mayo de 1925, con papel del Ateneo, llamándome querido y admirado, enviándome sus *Literaturas de Vanguardia*, editadas por Caro Raggio, al *Sol*, pues no sabía mis señas. Para que yo mejor que nadie, como hombre de nuestro tiempo, defina su significación.

El 23 de noviembre me envía unos libros de Epstein y una antología de Werner Kraus. El 2 de enero del 26 nos encontramos en Pombó y me desea buen viaje a Europa, donde él iría muy pronto, entendiendo París como Europa, en el hotel Brienne de Montparnasse, hablándome ya de *La Gaceta Literaria* cuyo título le sugerí y aceptó.

Y desde entonces, en cartas sucesivas —9 de marzo, 7 de abril, 16 de mayo— y en papel azul con tinta roja, me va enviando respuestas a mis cuestiones. El 4 de noviembre, y desde Puertollano, sede de su padre, el notario, me envía un *Verlaine* por él traducido.¹ Y el 13, una posible lista de colaboradores elaborada con RAMÓN [Gómez de la Serna]. Y tres acciones (500 pesetas) de Ramón de Bastera, anunciándome que [Edgar] Neville quiere también participar y hacer la Cinegrafía.

El 1º de enero nace nuestro periódico, iniciando el año que daría nombre a la Generación del 27, la que nuestro periódico reuniría y difundiría por el mundo. Después, hasta el 2 de agosto ya no tengo cartas suyas. El 30 de ese mes me escribe desde Tenerife camino de América, desde la cual colabora asiduamente.

Tras nuestra guerra, poseo un crisma de 1946. Unas letras de 1948 con otras de Norah Borges, su esposa. Otras de 1952 en un viaje por Italia que define como una España más seria. Me pregunta por mi periódico oral *Levante*. En 1953, me felicita por la boda de mi hija mayor y se marcha a Argentina. Vive en Juncal, 1283. Y en su última carta de por esas fechas acusa ya el cambio político en España hablándome de [José Luis López] Aranguren, [Julián] Marías y [Dionisio] Ridruejo.²

¹ Desconocemos esa carta, pero por la respuesta de Ernesto Giménez Caballero (de aquí en más, a menudo EGC), de ca. 5-XI-26 (carta N° 30) se ve que Torre sólo anunció ese libro por estas fechas; ignoramos cuándo lo remitió.

² En el archivo de Torre encontramos una carta de éste a Francisco Ayala, fechada el 4 de mayo de 1959, donde le comenta el proyecto de hacer una revista donde publicasen los

Varias de esas cartas parecen haberse perdido.

El epistolario aquí recogido abarca el período 1925-1968, pero la repartición de misivas por años es muy desigual: hay cuatro de 1925, 26 de 1926, seis de 1927, 16 de 1928, nueve de 1929, cinco de 1930, tres de 1931, tres de 1948, dos de 1953, una respectivamente de 1958, 1959 y 1961, tres de 1962, una de 1966 y diez de 1968.

Es decir, 69 misivas son de la época más intensa (1925-1931), y 22 de la posterior. Dentro de aquel marco, las 26 del año 1926 testimonian la efervescencia de la época y de sus protagonistas: es el año en que se prepara la aparición de *La Gaceta Literaria*.

No hallamos ninguna carta del período 1932-1947.

Aparte del azar, que puede haber sido responsable de la pérdida de algún testimonio, creemos que no hubo mucho trato entre Torre y Giménez Caballero por esas fechas, dado que ambos tomaron caminos muy diferentes, tanto en lo artístico como, especialmente, en lo político. Mientras Giménez Caballero se pierde en sus elucubraciones y escenificaciones fascistas, Torre sigue su camino periodístico en medios republicanos y liberales (por citar aquí sólo un ejemplo lateral: Torre publicó a menudo, entre 1931 y 1942, en el periódico argentino *España Republicana*).

Pero aun cuando hubiera habido intercambio epistolar entre ambos, imaginamos que habría contenido graves disensiones.

Aunque no tenemos constancia de ello, no nos parece aventurado, por otro lado, conjeturar que Torre hiciera algo similar a lo que hicieran Ortega y Ramón, quienes antes de marcharse de Madrid a raíz de la Guerra Civil, destruyeron muchos documentos, cartas y hasta trabajos literarios.

Ortega y Ramón eran afectos al bando rebelde y se encontraban en Madrid cuando se sublevaron los fascistas. En tiempos posteriores, o ya desde el comienzo en otras regiones del país, también personas leales a la República destruyeron muchos documentos. Así lo hizo, por ejemplo, Jorge Guillén con la correspondencia que había mantenido con Manuel

intelectuales de las dos Españas (la del exilio y la interior). Dionisio Ridruejo propuso el nombre simbólico de «El Puente»; de la dirección en España se encargaría José Luis L. Aranguren, Guillermo de Torre dirigiría la parte Hispanoamericana, Marichal la parte de Norteamérica (donde también había muchos escritores e intelectuales españoles exiliados) y Carles Riba la participación catalana, «pieza muy esencial para el proyecto», según explica Torre. La repentina muerte del crítico catalán, así como los problemas de financiación, dieron al traste con el interesante proyecto. Sin embargo, años después, Torre dirigiría una colección de libros para la editorial Edhasa, con el nombre de «El Puente».

Azaña, según relatará su fallecido hijo Claudio a Mari Paz Sanz Álvarez. Max Aub, en cambio, no destruyó a tiempo sus papeles: una patrulla falangista que registró su casa halló entre sus pertenencias una carta de Negrín, lo que le valió años de desdichas en campos de concentración y que se le etiquetara como «rojo peligroso» y comunista (aunque nunca perteneció a ese partido, sino al PSOE).

Cabe imaginar, asimismo, una separación momentánea entre los antiguos amigos, como ocurriera, a instancias de Torre, entre éste y Ramón Gómez de la Serna. En efecto, Torre, en grave desacuerdo con las opiniones políticas de Ramón, cada vez más favorables al franquismo, propuso que dejaran de verse hasta que se restaurara la verdadera paz entre los partidos.

Desde el punto de vista de uno de los editores, este volumen forma parte de un proyecto más amplio. Conviene, pues, tornar explícito el marco en que se inscribe.

Carlos García ha dado ya a luz en órganos hemerográficos varios epistolarios menores de Guillermo de Torre y cuatro mayores en forma de libro: con Rafael Cansinos Assens (2004), con el mexicano Alfonso Reyes (2005), con Juan Ramón Jiménez (2006) y con Ramón Gómez de la Serna (2007, este volumen en colaboración con Martín Greco). Esa paleta muestra las relaciones de Torre con los representantes más conspicuos de la generación anterior. (Falta uno, a decir verdad: don José Ortega y Gasset; pero esa correspondencia está ahora mismo en curso de publicación.)

Paralelamente, Carlos García trabaja en la elaboración de otros epistolarios de Torre con varias personas de su propia generación. De esa serie ha salido ya la correspondencia mantenida por Torre con Federico García Lorca (2009), y hay otras en avanzado estado de gestación.

Guillermo de Torre fue elegido por Carlos García debido a diversas razones como catalizador de un vasto proyecto: por su protagonismo en las gestas de la vanguardia histórica, su talante curioso y movedido, sus relaciones con el mundillo de las revistas y de las editoriales, su categoría de exiliado, la abundancia y el tipo de su producción y de sus contactos personales y literarios, pero también porque, gracias a su afán documental, Torre conservó mucho material en sus archivos. Aunque ese material está ahora algo desperdigado, es relativamente fácil acceder a él. Todo ello convierte a Torre en un eje ideal a partir del cual se puede atalayar e iluminar la época. Muchos de los temas y de las personas que aparecen en este volumen lo hacen también en alguno de los otros, de modo que todos ellos se apoyan mutuamente.

Como verá el lector, en este volumen no ha sido siempre posible prescindir de noticias relacionadas con lo político o lo económico. En los trabajos arriba aludidos ello juega un papel muy menor, aunque ya hubiera habido motivo más que suficiente, a decir verdad, para tratar lo político en la correspondencia entre Torre y Ramón.

Pero mientras Ramón, simpatizante de Franco, se abstuvo en general de inmiscuir la política partidista en sus trabajos literarios, no es ése el caso actual. La personalidad y las actividades políticas de Ernesto Giménez Caballero, demandan de quien se ocupa de él una toma de partido. La nuestra es clara, en contra de la política que representa Giménez Caballero. Tras esta aclaración, no habrá aquí polémicas ni reivindicaciones. Nuestro comentario será siempre sobrio y sólo haremos el que consideremos verdaderamente imprescindible.

La influencia de lo político y lo económico se advertirá, más bien, en la selección de materiales que ofreceremos, que incluirá sorprendentes revelaciones sobre Torre y su actitud política; materiales que desentonarían en otros proyectos, menos comprometidos.

Por lo demás, y a pesar de no comulgar políticamente con él, no desconocemos los méritos literarios del joven Giménez Caballero (tan ausentes ya en las obras del hombre mayor), ni deseamos disminuir el papel de aglutinador y catalizador que tuvo a fines de la década del veinte, antes de que la juventud española se decantara en una u otra dirección política.

CRITERIOS DE EDICIÓN

Partimos, como corresponde, de un criterio de absoluta fidelidad a los textos. Todos los testimonios a que hemos accedido son recogidos aquí puntualmente.

Para allanar el camino al lector hemos introducido, sin embargo, unos pocos y ligeros cambios formales, a fin de que la lectura pueda concentrarse en los aspectos que verdaderamente interesan. Hemos aplicado los siguientes criterios.

Se regularizan los márgenes.

Los títulos de revistas, libros y películas son reproducidos siempre en *cursiva*, aunque los corresponsales lo hagan a veces con mayúscula, a veces entre comillas, a veces subrayados o en ocasiones olviden aplicar alguna de esas reglas.

Igualmente hemos puesto en *cursiva* los términos o giros en lengua extranjera (los hay principalmente en inglés e italiano, pero también en latín y en francés).

Recogemos aquí las cartas en estricto orden cronológico, aunque no se las conserva en ese orden en los archivos de los cuales proceden. (Dejamos constancia de la signatura de cada carta, para que investigadores futuros puedan cotejar nuestras lecturas si lo consideran necesario.)

Las fechas de las cartas, que, en tanto han podido ser establecidas, siempre se escriben completas (día, mes, año), se unifican y se las sitúa en el ángulo superior derecho, independientemente de la preferencia del corresponsal. (Giménez Caballero escribe las fechas, en general, y cuando no olvida ponerlas, con dígitos árabes. Sin embargo, ocasionalmente utiliza numerales romanos para denotar el mes. En la carta N° 66, del 11-XII-30, los usa para todos los componentes de la fecha.)

Cuando alguna parte de la fecha o toda ella son conjeturas nuestras, lo cual ocurre a menudo, lo indicamos poniendo el día, mes y/o año entre corchetes («[...]»). El mismo signo es utilizado para todos los agregados de los editores.

Las rúbricas son situadas siempre en el ángulo inferior derecho, y en *cursiva*.

Se corrige la ortografía sólo cuando parece no tratarse de una peculiaridad del autor, sino de un error causado por ligereza, según muestra, por ejemplo, el que en otro pasaje se utilice el vocablo en cuestión de manera correcta. Desde luego, respetamos el ocasional «laísmo» de Giménez Caballero; error en el cual casi no incurre Guillermo de Torre.

Las erratas evidentes son corregidas y la acentuación se regulariza según el uso actual. Asimismo, se completan los signos de admiración o interrogación cuando faltan.

Se despliegan las abreviaturas unívocas (art. = artículo; edc. = edición; q. = que; Ud., V., Vd., Vd = usted; Uds., Vds. = usted, ustedes, etc.), así como las antes usuales fórmulas de despedida («s/c», «affmo.» y similares), que hoy ya no lo son.

Las notas al pie, debe advertirse, no siempre hacen justicia a las personas en ellas mencionadas; aspiran, apenas, a iluminar el contexto en el cual aparecen. Contienen, empero, numerosas novedades, en general basadas en materiales inéditos, poco divulgados o mal interpretados hasta ahora.

El esclarecimiento de momentos biográficos de los corresponsales es sólo puntual; la anotación no pretende reemplazar sus biografías, aunque sí proporciona innumerables datos que ayudarán a (re)escribirlas.

Entre carta y carta entrelazamos sin mayor aviso, a veces con título y otras sin él, numerosos apéndices y anejos que ahondan algunas materias y proporcionan informaciones suplementarias. No creemos apropiado ofrecerlos al final del libro, como es costumbre hacerlo; por el contrario, pensamos que ayuda a su comprensión el leerlos en orden cronológico.

Entre esos materiales incluimos breves epistolarios de alguno de los corresponsales con otras personas, que ayudan a iluminar contextos o a ahondar en temas aquí tratados.